

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011 / TOMO XCIV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ACTAS DE LAS I JORNADAS DE HISTORIA Y PATRIMONIO ARAHALENSE

PÁGS.

EL LUGAR DE EL ARAHAL EN EL TRÁNSITO DEL MEDIEVO A LA MODERNIDAD

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ Y JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Presentación

13-15

JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Fuentes para la Historia Medieval del lugar de Arahal

17-49

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
El lugar de Arahal y la *Banda Morisca*. La frontera compartida (siglos XIII-XV)

51-67

JOSÉ MARÍA ALCÁNTARA VALLE Y HELENA ANGULO BLANCO
Morón en el *Libro del Repartimiento de Sevilla*

69-85

MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ
La villa de Arahal en el contexto de las actividades ganaderas
en la *Banda Morisca*

87-103

JOSÉ CABELLO NÚÑEZ
La documentación medieval y moderna de La Puebla de Cazalla
en la Sección Nobleza, Fondo Osuna, del Archivo Histórico Nacional.
Un proyecto de investigación local

105-127

JUAN DIEGO MATA MARCHENA
Notas sobre Arahal (siglos XIV a XVI) en la Colección Local de la Biblioteca
Pública Municipal de Morón de la Frontera

129-154

IGNACIO ATIENZA HERNÁNDEZ Y FRANCISCO LEDESMA GÁMEZ
Un señorío en los siglos modernos. Arahal entre la dependencia
y la emancipación

155-178

JOAQUÍN RAMÓN PÉREZ BUZÓN
Arahal en los inicios de la Edad Moderna: contribución
al poblamiento de Villamartín y segregación de Morón

179-203

JUAN LUIS RAVÉ PRIETO
Barrocos e ilustrados en la Parroquia de la Magdalena de Arahal

205-226

JOSÉ MANUEL NAVARRO DOMÍNGUEZ
Propuestas didácticas para la enseñanza del patrimonio
histórico-artístico de Arahal

227-242

HISTORIA

FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ El castillo y casa-palacio del señorío de Los Palacios del Atalayuela: aproximación patrimonial al origen de Los Palacios y Villafranca (Sevilla)	245-261
JUAN CARTAYA BAÑOS «Que se auia pedido limosna para enterrallo». Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México	263-281
ANA GLORIA MÁRQUEZ REDONDO El apoyo de Sanlúcar a Sevilla en la pugna por el comercio de Indias	283-306
CASTO MANUEL SOLERA CAMPOS Un arrabal sevillano: los Humeros de la Puerta Real. Algunos datos sobre su población y límites.	307-320

ARTE

ALBERTO ÁLVAREZ CALERO El tenor ecijano Fernando Valero y su éxito en Estados Unidos (1891-1892)	323-346
JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ Y JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ Nuevas aportaciones a la obra pictórica de Antonio Castillo Lastrucci	347-382
ROSARIO MARCHENA HIDALGO Las pinturas de Santa María del Águila de Alcalá de Guadaíra	383-396
ANTONIO MARTÍN PRADAS Mobiliario perteneciente al coro del convento de la Merced de Écija	397-413
FRANCISCO JAVIER MONCLOVA GONZÁLEZ Aproximación a la arquitectura hospitalaria en Sevilla durante la Edad Moderna: estudio de los planos y edificios de los hospitales del Amor de Dios y Espíritu Santo	415-436
MARÍA JESÚS SANZ Testamentos e inventarios de plateros sevillanos en la primera mitad del siglo XVI. Estudio de sus ajuares personales y de sus instrumentos de trabajo	437-457

AMORES CARREDANO, FERNANDO Y OTROS: <i>El castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó.</i> POR ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ	461-463
CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011. Estudio histórico-artístico.</i> POR JOSÉ RODA PEÑA	463-466
DELENDIA, ODILE: <i>Zurbarán. Catálogo razonado y crítico (vol. 1) y Zurbarán. Los conjuntos y el obrador (vol 2).</i> POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ	466-468
DÍAZ-URMENETA MUÑOZ, JUAN BOSCO: <i>Joaquín Sáenz. Una poética del paisaje.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	468-471
MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO J.: <i>La piel de la arquitectura. Yserías sevillanas de los siglos XVII y XVIII.</i> POR MIGUEL A. CASTILLO	472-475
MORENO ALONSO, MANUEL: <i>El Alcázar de Sevilla en la Guerra de la Independencia. Un lugar de memoria nacional.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	476-477
OZANAM, DIDIER Y TÉLLEZ ALARCIA, DIEGO (eds.): <i>Misión en París. Correspondencia particular entre el marqués de la Ensenada y el duque de Huéscar (1746-1749).</i> POR JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ	478-479
PACO, MARIANO DE: <i>El teatro de los hermanos Álvarez Quintero</i> POR MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO	479-482
PINEDA NOVO, DANIEL: <i>Antonio Machado y Núñez, naturalista y político (1815-1896).</i> POR CARMEN RUIZ BARRIONUEVO	482-487
RUIZ ROMERO, MANUEL: <i>Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicacion Social en Andalucía.</i> POR CARLOS ALBERTO CHERNICHERO DÍAZ	488-490

Reseñas



catalogación de las obras adscritas al mismo y de los seguidores de menor entidad del maestro, siguiendo en este caso una utilísima ordenación temática. Toda esta labor ha sido llevada a cabo con rigor y eficacia, siendo sin duda una aportación más que decisiva para el futuro conocimiento en el mundo artístico de lo vinculado con la estética zurbaranesca; algo tan difícil como apasionante para el historiador de la pintura española.

Cierra la edición de este segundo volumen una completa bibliografía y listado de exposiciones que serán obligada consulta y referencia y, finalmente se acompaña con un CD-ROM, que ya figuraba también en el primer volumen, de mucha utilidad para el conocimiento global de la obra de Zurbarán.

En definitiva nos encontramos ante una obra sólida, bien estructurada, respetuosa con otras aportaciones y conocimientos, que sin duda será en el futuro obligado punto de referencia para los estudios sobre Francisco Zurbarán y los seguidores de su estilo. En todo este trabajo no se puede dejar de lado el carácter de la autora del mismo, su saber estar y sus cualidades, que hacen de ella fiel reflejo de la frase de Antonio Machado, por su humildad y constancia: «Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura». Nada de este empeño hubiera sido posible sin el apoyo del Wildenstein Institute, institución que surge en 1990 de la anterior Fundación con el loable empeño de favorecer el patrocinio, la investigación y la publicación de la Historia del arte. Igualmente, es de destacar, el interés de la Fundación de Apoyo al Arte Hispánico por editar este trabajo en el que se ha alcanzado un importante nivel de calidad.

DÍAZ-URMENETA MUÑOZ, Juan Bosco: *Joaquín Sáenz. Una poética del paisaje*, Arte Hispalense, 93. Sevilla: Diputación, 2011, 173 pp.; 16 ilustraciones. ISBN 978-84-7798-303-3.

POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS

Cuando apenas nos recuperábamos del impacto de su obra admirable sobre Carmen Laffón, el profesor Juan Bosco Díaz-Urmeneta nos brinda la lectura crítica de otro monumento de la escuela sevillana de pintura del siglo XX: Joaquín Sáenz. No es éste un libro de lectura fácil, lo cual no significa que sea difícil de leer. Todo lo contrario. Quizá, la dificultad consiste en que nos deleitamos morosamente en su lectura y no avanzamos en ella. Tal, la pintura de Joaquín Sáenz; tal, la prosa de Juan Bosco Díaz-Urmeneta. Ha sabido de tal manera introducirnos en el alma del artista que cuando terminamos deseáramos seguir leyendo más.

Bien, pero hagamos la reseña. La obra consta de treinta y un capítulos en los que se nos introduce poéticamente en la biografía de Joaquín Sáenz. La peculiar bonhomía

del artista queda patente desde el capítulo introductorio que nos describe el entorno de su infancia, es decir, nos lleva hasta la calle Alemanes de Sevilla, el primer paisaje que el pintor vio en su vida. De este modo, nos acercamos al artista «desde dentro», o sea, sintiendo con él lo que su memoria infantil convierte en reminiscencias inmortales a través del lienzo. Un entorno artístico, por excelencia, y una familia de artistas determinarían sensiblemente su vocación por el arte de la pintura.

En este sentido, se destaca el papel de su padre, Joaquín Sáenz García, quien restauró la tradición de los oficios y artes gráficas de Sevilla, aspecto que indudablemente marcó la formación y el quehacer del artista. Sáenz es un artista de larga formación a partir del taller de la imprenta familiar, aun cuando acuda a la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. Su proximidad al Museo de Bellas Artes y su temprana amistad con José Gil, José Soto y Jaime Burguillos, aunadas a las clases de Rafael Cantarero, Rafael Martínez Díaz, y Miguel Pérez Aguilera contribuyeron a crear su personalidad artística desde la pintura del natural y la cabal construcción del espacio. En esta etapa aprenderá que no existen fórmulas ni recetas para pintar. Cada cuadro es un problema poético que exige una solución diferente.

Otro aspecto significativo que se destaca en esta introspección estética es el papel influyente del flamenco en lo que la obra de Sáenz puede tener de gestual. Su afición por el cante jondo es un tema no pequeño en la madurez de su estilo dentro de la pura intuición artística que conduce a la verdad, más allá del espacio y el tiempo. Entonces el artista –como él mismo afirmó en una entrevista– era un gran aficionado a la pintura y en ello estriba la fuerza de su arte ni más ni menos. Es esta voluntad artística la que se impone, dentro de unas determinadas circunstancias, en un medio ilusionado y esperanzado en transformar e innovar la mostrenca realidad.

Hace bien el autor al historiar esa protohistoria del arte contemporáneo en Sevilla que corresponde al suave aperturismo de los años cincuenta en las exposiciones del Club La Rábida, que continuará en los sesenta la galería La Pasarela, a su vez, relevada en los setenta por Juana de Aizpuru, coincidiendo en el tiempo con la creación del joven Museo de Arte Contemporáneo, dirigido por un jovencísimo Víctor Pérez Escolano así como con el ciclo de conferencias sobre pintura del siglo XX, de don Antonio Bonet Correa en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras. Todo aquello que tanto significaba para quienes en aquellos años sólo conocíamos el Museo de Cuenca. El hecho es que en la exposición de la galería La Pasarela de 1966, el nombre de Joaquín Sáenz aparece junto a los de Fernando Zóbel, Lucio Muñoz, Luis Gordillo, Paco Cortijo, Cristóbal Aguilar, Paco Cuadrado, Amalio García del Moral, Miguel Pérez Aguilera, Teresa Duclós, Carmen Laffón, Antonio García Gómez, Joaquín Meana, Juan Romero, Diego Ruiz Cortés y Pepe Soto, pintores de muy distintas tendencias y orientaciones, que apuestan decididamente por aquella transformación de la realidad, que mencionábamos antes, y a la que se incorpora Joaquín Sáenz: 1967 será el año del precioso «Paisaje de Morón», que Carmen Laffón denominó «La Joyita».

A continuación, Juan Bosco Díaz-Urmeneta nos introduce ahora en una meditación estética sobre el concepto del paisaje, que va alternando al compás de los capítulos en que se analiza la obra pictórica de Sáenz. Ciertamente, el paisaje moderno surge cuando la visión de la naturaleza se aparta de cualquier concepción mítica o religiosa y nace, paradójicamente, una nueva religión: la religión del contemplador, que desarrollará con amplitud el romanticismo. El paisaje no es una transcripción de la naturaleza sino la plasmación del sentimiento de la naturaleza en tal manera que se transmita ese estado de ánimo al espectador. En este sentido, –y sin intención de entrar en clasificaciones de estilos– Sáenz, es un pintor romántico aunque no lo afirme explícitamente Díaz-Urmeneta. Por esa razón, el crítico Moreno Galván rechazaba que Sáenz fuera impresionista pues, en realidad, iba al fondo del paisaje, presentándolo en su prístina sencillez.

Avanza el libro en el comentario de las pinturas de la cúpula de la iglesia de la Magdalena y el taller de imprenta de la calle San Eloy, las cuales nos transportan al entorno cotidiano del artista, sus «espacios habitados», esos espacios que crecen con nosotros y que, por eso mismo, siempre llevamos dentro. Espacios repletos de cosas que significan mucho para nuestros recuerdos aunque, a veces, esos recuerdos valgan mucho más que las cosas mismas. «Los cuadros de la imprenta no desvelan ningún misterio: ni podrían hacerlo ni lo pretenden, simplemente enseñan a mirar, a ver lo que solemos pasar por alto, a saber estar a la escucha». No creo que se pueda expresar con mayor acierto el contenido de esta conocida serie.

Por lo que respecta a las pinturas de las playas de Conil, parecen detener el tiempo en una «Einführung» friedericiana. De Gaspar David Friedrich, naturalmente. La evocación salta espontánea y sin dificultad dadas las características de esos extraordinarios paisajes gaditanos, en los que el artista sabe apresar el espíritu del ambiente, el alma del paisaje: «Zeitgeist», espíritu del tiempo no de la época, pues, en el sentido de captación de lo más íntimo de un medio, tiempo detenido, tiempo congelado y cálido, lo más genuino de una naturaleza, lo espiritual de la materia playa en un concreto meridiano del Atlántico.

Frente al paisaje rural o marino, el paisaje urbano, ese espacio que envuelve al individuo que ha dejado ya de ser contemplador distante como en el Renacimiento. Ahora la soledad de las calles, de los tejados y las azoteas, al igual que la inmensidad vacía de las playas de Conil, no se nos ofrece como espectáculo para nuestra mirada sino como entorno de nuestra misma existencia, en el que encontramos melodiosamente, con su luz, cobijo y comprensión. Aquí, Joaquín Sáenz, enamorado de su ciudad, la hace hablar desde puntos de vista insólitos y desacostumbrados, en aquellos aspectos que la ciudad oculta, dentro del subjetivismo de la vida moderna, mediatizada siempre por las «mallas del poder». Y dentro del paisaje urbano, el paisaje fluvial: Triana y el Guadalquivir.

La otra Sevilla, junto al río, la misma y diferente, absorbe en los reflejos de sus árboles en el agua; espectadora de mercantes que llegan y barcos varados en sus orillas para el desguace. Aquí el misterio de la luz de Sevilla se construye por medio del color. Los viejos edificios trianeros de la calle Castilla se miran en el espejo esperanzado de los siglos. Eternidad. Eternidades. Tiempo detenido, apresado por el color. He aquí la magia de Sáenz.

El paisaje se deja ver y actúa sobre la conciencia y emoción del espectador merced a la auténtica creación artística. El crítico desvela esas relaciones y conexiones al tiempo que hace comprender la pura visión de la obra artística. Para ello es necesario no sólo sensibilidad sino también erudición y cultura. Juan Bosco Díaz-Urmeneta sabe evocar en el momento preciso la literatura, la pintura y el cine: Baudelaire, Rimbaud, Turner, Joseph Conrad o Jean Vigo aparecen en el instante oportuno gracias a una rara capacidad de aunar ciertas concomitancias perceptibles en el fenómeno estético. Nuestras reminiscencias lectoras y contemplativas actuarán por añadidura.

Concluye la obra con el análisis de los carteles realizados en los años ochenta del pasado siglo: el dedicado a la I Bienal de Arte Flamenco, el conmemorativo del III Centenario del Cristo de la Expiración, el Cachorro, o el encargado para la Feria de Sevilla en 1983. Dichos carteles rechazan y evitan el consabido tópico local, mostrándonos no sólo el talento del pintor sino también del tipógrafo, litógrafo e impresor que hay, al mismo tiempo, en Sáenz.

Algunos de los que lean estas líneas saben que el autor del libro es profesor de Estética pero en esta obra que comentamos se nos muestra también como un magnífico historiador del arte. Y es que sólo desde la Historia tiene el arte comprensión. De igual modo que una Historia sin crítica es nula, una Historia del arte que no sea Historia crítica del arte, también lo es. Para ello la Historia crítica del arte debe apoyarse en dos soportes, a saber: la Estética y la Historia de la crítica del arte. Sin estas dos disciplinas no hay Historia del arte cabal ni posible. Desde este punto de vista puede decirse que el libro consiste en un breve tratado del paisaje si consideramos las frecuentes meditaciones estéticas en las que nos introduce el autor, seguidas de una completa bibliografía como podrá comprobar quien pose su mirada sobre las últimas páginas. En definitiva, la obra pictórica de Sáenz se resume en una poética del paisaje que transforma la naturaleza en lugar de habitación.

Podría discutirse la selección de las dieciséis ilustraciones que acompañan al texto. Son exactas en proporción al contenido del libro pero nos hubieran gustado un mayor número de ellas. Claro está que las páginas del libro de la historia del gusto siempre han estado en blanco y la serie «Arte Hispalense» no consta de más de dieciséis láminas en todas sus ediciones. De cualquier manera, Joaquín Sáenz cuenta ya con una monografía científica que contribuirá al conocimiento cabal de su gran obra y Juan Bosco Díaz-Urmeneta ha forjado un segundo eslabón que nos acerca de maravilla a la comprensión de la moderna escuela de pintura sevillana del siglo XX.